

Té, el camino del tuareg

Breve nota de la traductora

Patricia Robles



Este documento que me he propuesto traducir no llega a mis manos por casualidad, sino que es fruto de la búsqueda incansable de verdades documentadas sobre el camino que recorrió el té hasta llegar a nosotros, cómo se difundió su cultura y qué pueblos y grupos sociales se encargaron de ello, cuáles fueron sus rituales, su forma de cultivo, su evolución y las transformaciones que sufrió a lo largo de los años, desde su lugar de origen hasta nuestros días.

Cuando pensamos en el ritual del té árabe, solemos fantasear sobre la antigüedad y la historia que puede haber detrás de este ceremonial.

La pregunta que yo me hice antes de encontrar este pequeño ensayo, fue si no sería posible que, en la península ibérica, allí donde habitaron los musulmanes, durante los califatos de Córdoba y la ocupación de los Omeyyas, aquellos árabes llegados de lejanas tierras, para no abandonar la nuestra durante siglos, no trajeran consigo el ritual del

té moruno, dada la gran tradición que tiene en la actualidad, sobre todo, en el sur de nuestro país.

Desde luego, si hubiera sido así, hasta el momento, yo no había encontrado ningún vestigio histórico ni arqueológico que lo corroborara.

Así que mi misión sería buscar, concienzudamente, bibliografía entre los textos de cocina árabes con el fin de corroborar una u otra afirmación.

Durante esta investigación, me pongo en contacto con Maribel Fierro, investigadora del CSIC, en el departamento de Estudios árabes e islámicos.

Es ella la que me envía un capítulo -páginas 153 a 193- del libro editado por Manuela Marín y Cristina de la Puente, también investigadoras, en la Editorial del CSIC en 1996 titulado: “El banquete de las palabras: La alimentación en los textos árabes”

Este capítulo titulado: “Le Thé, un essai d’histoire de sa diffusion dans le monde musulman”, está escrito en su totalidad en lengua francesa por Françoise Aubaile-Sallénave, Etnóloga e investigadora en el Museo de Historia Natural de París, CNRS, y se trata de un ensayo sobre cómo transcurre la difusión del té a través del mundo musulmán, desde la antigua China hasta nuestros días.

Su lectura ha sido posible gracias a la inestimable ayuda de una amiga, Maura Llamas, profesora de la Escuela Oficial de Idiomas de León, familiarizada con la traducción de libros de temática budista.

A medida que avanzábamos en su lectura, comencé a valorar la posibilidad de guardar por escrito los contenidos que íbamos descifrando.

El ensayo, no sólo respondió a mi pregunta inicial, sobre si los musulmanes que vivieron en estas tierras ya consumían el té o no, sino que resultó ser un rico y nutrido artículo, lleno de datos, fechas, personajes, lugares, citas de libros e información más que interesante sobre el té.

¿Quién fue el creador del primer *Samovar*?, o ¿quién fue la primera persona que escribió sobre el té en castellano?; ¿cuándo y cómo llegó el té a Turquía, puerta de entrada del té hacia Occidente?; ¿qué implicaciones tuvo la importante “Ruta de los caballos” en la historia de esta planta?; ¿cómo fueron las primeras tabernas de té en Asia Central y quienes las frecuentaban?; ¿cuáles fueron los puntos geográficos estratégicos donde sucedieron hechos históricos de vital importancia en la historia del té?

Las respuestas a estas y muchas otras preguntas están en este formidable texto, documento apasionante, cargado de datos históricos, geográficos y etnográficos relacionados con la difusión del té, desde Oriente hasta Occidente.

Es un documento de gran erudición, fruto de una labor ingente de recopilación de documentos históricos, claro, preciso y que incluye todas y cada una de las fuentes consultadas.

En su mayoría, estas fuentes provienen de escritos de botánicos, viajeros, aventureros y orientistas de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, y anteriores también, de la talla de Marco Polo y Al Biruní, lamentablemente, no tan reconocidos en nuestra cultura occidental.

Este libro es la traducción literal, con alguna pequeña nota aclaratoria. Los epígrafes numerados pertenecen a la autora mientras que los asteriscos son de la traducción. Aunque el resultado ha de valorarlo el lector, puedo asegurar que el trabajo se ha llevado a cabo con esmero y con pasión.

Considero su lectura de gran interés para todo amante del té.

A todos los conocedores, amantes o no del té, y curiosos que desean acercarse a su historia desde un punto de vista diferente, dedico este libro.

Y también a todas las mujeres que a lo largo de la historia, participaron tanto del consumo como de su difusión, pero de lo cual no existe referencia alguna, ya que ninguna aventurera, viajera, orientalista, botánica, escritora, lexicógrafa ni mandataria de ninguna tribu, cultura o civilización, dejó constancia escrita de ello hasta casi el presente siglo.

Seguramente ellas sabían mucho sobre té, pero eso, está por investigar.